

Paraguay

El P-MAS y la candidatura del ex-obispo Fernando Lugo

Daniel Pereyra

El 20 de abril de 2008 se celebrarán elecciones presidenciales, siendo posible terminar con el continuismo del Partido Colorado que lleva más de medio siglo en el poder, y el triunfo de otro candidato, el ex obispo Fernando Lugo, que promete cambios profundos.

Las movilizaciones que acompañan a Lugo y la expectativa popular que ha generado, forman parte del ascenso de las luchas en América Latina, como lo han sido las derrotas electorales de los candidatos neoliberales. Paraguay se une así a esa corriente de ascenso de las luchas que recorre el continente.

Elecciones y esperanzas de cambio

La historia de Paraguay del último medio siglo está marcada por la dictadura del general Stroessner que se mantuvo en el poder desde 1954 hasta 1989 y por el continuismo posterior representado por su consuegro el general Andrés Rodríguez, seguido de Juan Carlos Wasmosy, Raúl Cubas, Luis González Machi, hasta llegar al actual presidente Nicanor Duarte, todos ellos del Partido Colorado, oficialmente llamado Asociación Nacional Republicana.

La caída de Stroessner hizo alentar grandes esperanzas en la población, pero los cambios no se produjeron. Por el contrario, aumentó la corrupción que es considerada la mayor lacra del país, gestionada por el aparato estatal de los sucesivos presidentes.

El asesinato de José María Argaña, vicepresidente de Cubas en 1999, por un comando paramilitar produjo una honda conmoción en el país; este asesinato se atribuyó a luchas internas entre sectores colorados. En marzo de ese año se produjo una gigantesca manifestación de repudio, con una represión posterior que causó 7 muertos. El general Oviedo, de corte populista, acusado de ser autor intelectual del asesinato, estuvo exiliado en Argentina, de donde retornó siendo encarcelado hasta que en septiembre de 2007 la Corte Suprema lo puso en libertad transformándolo así en posible protagonista de las elecciones de 2008.

En 2006 el presidente Duarte intentó imponer una legislación que permitiera su reelección, lo que fue contestado por una manifestación que frenó la maniobra, abriendo así la lucha electoral por la sucesión. Esas luchas por el poder se dan en el marco de una profunda crisis económica.

Situación económica

Con una extensión de 406.742 km.2 y una población de 6.500.000 habitantes en 2006, Paraguay es uno de los países menos poblados de América Latina y con mayor proporción de población rural, pese a que en Asunción y su área metropolitana habitan 1.700.000 personas, casi el 25 % del total nacional. Más de un millón de paraguayos han emigrado al exterior, principalmente a Argentina y Brasil.

Este fenómeno es causado por la unión de varios factores: la ausencia de libertades democráticas bajo la dictadura y sus continuadores, la situación de pobreza en que vive la mayoría de la población, fundamentalmente los campesinos y una corrupción tan amplia que es considerada por los paraguayos como el primer problema nacional.

La principal ocupación está radicada en los campesinos pobres sin tierra o con parcelas minúsculas, siguiéndole el sector informal, compuesto por vendedores ambulantes y ocupaciones autónomas. La primera fuente de riqueza es el cultivo de algodón y soja que va desplazando a los campesinos de sus tierras, seguida por el contrabando desde y hacia los países vecinos. Se considera que tres de cada cinco vehículos existentes en Paraguay han sido robados en Argentina o Brasil y entrados ilegalmente al país.

La mala distribución de ingresos hace que Paraguay sea el país con mayor desigualdad en América y el cuarto en el mundo. Sólo tres naciones africanas están peor: Namibia, Lesotho y Bostwana. El 10 % más pobre sólo recibe el 0,6 % de los ingresos, mientras que el 10 % más rico se queda con el 45,5 % de la renta nacional.

El modelo de economía imperante es el agroexportador, con fuerte tendencia a la expulsión de mano de obra rural, por ser producciones intensivas en capital. “Esta agricultura sin campesinos está generando una nueva oleada de luchas, el poder real en Paraguay lo tienen quienes detentan la propiedad de la tierra. La historia de Paraguay es la historia de la concentración de la tierra y el despojo de los campesinos. La primera etapa fue después de la guerra de la Triple Alianza, cuando se entregaron las tierras a empresas extranjeras; otra fue durante la dictadura de Stroessner, que regaló tierras a generales, políticos y hasta a amantes; ahora luchamos contra la expansión indiscriminada de la soja transgénica y estamos atentos frente a los agrocombustibles”, resume Luis Aguayo, líder de la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC). Aguayo se define como un continuador de las famosas Ligas Agrarias de los años 70, desarticuladas por las Fuerzas Armadas.

El último censo agropecuario nacional, elaborado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería muestra que el 1 % de los propietarios concentra el 77 % de las tierras. En el otro extremo el 40 % de los agricultores, aquellos que tienen de 0 a 5 hectáreas, poseen sólo el 1 % de las tierras. La desigualdad en la distribución de la tierra se torna alarmante al observar que tan sólo 351 propietarios concentran 9,7 millones de hectáreas. Sin embargo debe tenerse presente que este censo es de los campesinos que tienen tierra, del que están excluidos los campesinos que carecen de ella, sobre los cuales los gobiernos nunca quisieron hacer un censo, existiendo sólo estimaciones.

Son numerosos los conflictos por la tierra, en los cuales personal de las fuerzas de seguridad del Estado pagadas por latifundistas atacan a campesinos sin tierra. Un caso típico se produjo el 19 de septiembre de 2005 cuando se desató una grave ola de violencia contra la comunidad María Antonia, en el distrito de Mbuyapey, Departamento de Paraguari. La comunidad tramita hace tres años la recuperación de un bolsón fiscal de 170 hectáreas; se compone de 40 familias asentadas en lotes de uno a tres hectáreas que llevan una lucha por el reconocimiento de sus necesidades. Una familia paraguaya con menos de cinco hectáreas es considerada “Sin Tierra”, ya que con esta pequeña superficie no puede ser autosuficiente. La Comisión Vecinal de María Antonia está organizada dentro del MCP, integrante de MCNOC y la Vía Campesina.

Fernando Lugo, Obispo de la región de San Pedro, al Norte de Asunción, renunció a su cargo eclesiástico en diciembre de 2006, cuando 100.000 firmas respaldaron su candidatura. Ligado a sectores de la Teología de la Liberación, trabajó durante años en Ecuador y luego en Paraguay en regiones con población campesina e indígena.

La candidatura de Fernando Lugo

A partir de la decisión de presentarse a las elecciones, su popularidad no ha cesado de crecer; las encuestas de 2007 le otorgan un 60 % de apoyo. Su discurso es de igualdad, de responder a las necesidades de los pobres, y no se define de izquierdas, sino de centro. Se le acusa de ambigüedad, por ejemplo cuando afirma: “No creo en el estatismo ni en la desregulación total”; “Mbytetépe, poncho yurúicha” (Guaraní: estoy en el centro mismo, como la boca del poncho), o “en el nuevo Paraguay que hay que construir todos tienen algo que aportar, incluso los oviedistas y hasta los stronistas”.

A partir del momento en que Lugo decidió presentar su candidatura, todo el mapa político paraguayo se ha estado moviendo, reflejando cambios en los sectores populares, alentados por la esperanza de mejoras sustanciales, y también en la derecha que ve peligrar sus privilegios, y no sabe muy bien a que candidatura apostar. Su postulación ha generado una enorme corriente de simpatía y apoyo de los sectores más pobres de la sociedad, que lo ven como defensor de sus necesidades. Esto obligó a todos los grupos opositores a apoyar su candidatura, incluyendo al Partido Liberal.

El 29 de marzo se realizó una concentración en Asunción de 20.000 personas en apoyo de la candidatura de Lugo. El Bloque Social y Popular demostró su poder de convocatoria con el apoyo mayoritario de los sectores sindicales y de partidos de izquierda aglutinados en él. La convocatoria consiguió la misma cantidad de gente, inclusive más que el año pasado cuando se contó con el apoyo, aquella vez, de los partidos de la derecha más conservadora como son el Partido Liberal y Patria Querida, que en esta ocasión no asistieron por ver que perdían peso en las negociaciones ante las agrupaciones sindicales y de izquierda. Según un informe del P.MAS: “La plaza del cabildo y otras plazas colindantes fueron ocupadas masivamente por manifestantes convocados por el Bloque Social y Popular quienes fueron evidentemente la mayoría de entre todas las personas presentes, esta información también puede ser corroborada en las noticias de los medios comerciales de comunicación. Las organizaciones adherentes al Bloque Social y Popular se congregaron en la Plaza Italia a las 17 horas, donde se fueron plegando las diferentes organizaciones para de allí marchar hasta la Plaza del Congreso, la convocatoria fue muy grande. Después de algunas actuaciones artísticas, habló Bernardo Rojas, presidente de la Central Unitaria de Trabajadores Auténtica (CUT-A) e integrante del Bloque Social y Popular, él criticó fuertemente, a la política neoliberal abierta”. A partir de ese momento Lugo desarrolló una intensa campaña, consistente en centenares de actos donde fundamentalmente escuchaba a los participantes a los que solicitaba sus opiniones y reclamaciones. Como parte de sus viajes se realizó un acto en Madrid, con la asistencia de cerca de quinientas personas, la gran mayoría paraguayos, en el cual unas cuarenta personas hicieron uso de la palabra planteando sus reclamos.

La situación es sumamente complicada. Una de las debilidades de Lugo es la falta de estructura. El ex religioso enfrenta un dilema de hierro: si va con la concertación opositora, puede llegar a la presidencia, pero terminar rehén de la vieja política. Es casi un hecho la candidatura de Lugo seguido por un liberal. Si compite solo, apoyado por movimientos sociales y organizaciones de izquierda agrupados en el Bloque Social y Popular, queda a salvo de ese riesgo, pero un triunfo en las urnas devendría casi imposible. “Ése es el gran dilema y somos conscientes de eso. Creo que las fuerzas populares, campesinas, no tenemos la práctica electoral y lo cierto es que el Partido Liberal es el único de la oposición con presencia en las 10.000 mesas. Eso debe garantizarse, porque en democracia se gana el día de las elecciones”, admitió a El Dipló el ex monseñor en su comando de campaña en Asunción. Pero matiza: “Yo veo un buen ambiente de conversación y niveles de confianza entre los partidos de la oposición para conseguir el triunfo y, al mismo tiempo, garantizar un proyecto político, un plan de gobernabilidad y programas que respondan a los gritos de los más necesitados”. Entre estos gritos, Lugo que recorrió el país en el marco del ñemonguetá guasú (gran diálogo con el pueblo), identifica la consolidación de una justicia independiente para acabar con la corrupción institucionalizada -algo revolucionario en Paraguay- y una reforma agraria que ponga fin a “la escandalosa concentración de la tierra”.

El acuerdo

El Partido Colorado cuenta con una poderosa maquinaria electoral a nivel nacional, apoyada en una política clientelar populista, que tratará por todos los medios de perpetuarse en el poder, incluso procurando la impugnación de la candidatura de Lugo por ser sacerdote; no será fácil arrebatarle el gobierno. Por otra parte, se constituyó la Concertación opositora, formada por los partidos Liberal Radical Auténtico, Patria Querida y Unión Nacional de Colorados Éticos (UNACE) de Oviedo entre otros, los tres claramente neoliberales, que apoyaban la candidatura de Lugo, ya que sin él no tenían ninguna posibilidad de éxito. Estos sectores procuran arrebatarle el poder a los colorados, pero sin intentar ninguna transformación profunda. Uno de los cambios más significativos en el campo de la derecha es la ruptura de UNACE y Patria Querida, que son claramente reaccionarios, con la Concertación, muy probablemente por sentirse marginados por el protagonismo del Partido Liberal, que cuenta con la candidatura a la Vicepresidencia y es un partido con apoyo de masas. UNACE intenta presentar a Oviedo como candidato a presidente.

Por fuera de estos agrupamientos se constituyó el partido Tekojojá (Vivir en Igualdad en guaraní) dirigido por Aníbal Carrillo Iramain, antiguo socialdemócrata y el grupo Paraguay Posible creado por el hermano de Lugo (ambas organizaciones respaldan su candidatura). Por otra parte surgió el Bloque Social y Popular, formado por las cinco centrales sindicales existentes en Paraguay y varias organizaciones de izquierda, de las cuales la más importante es el P-MAS.

En agosto de 2007 se llegó a un acuerdo entre la Concertación y el Bloque, confirmando la candidatura de Lugo a presidente y un liberal a vicepresidente. En esa oca-

sión Lugo afirmó que: “No será ninguna potencia extranjera pequeña o grande la que nos dirá qué haremos del destino del Paraguay (...) La soberanía no será una palabra muerta porque la hemos perdido gran parte porque los políticos y gobiernos anteriores le han entregado a otros intereses y para enriquecerse personalmente ellos mismos”.

El mismo día firmó un acuerdo con el Bloque Social y Popular, que se comprometió a impulsar su campaña. En representación del Bloque habló Camilo Soares, secretario general del P-MAS, quien sostuvo que “esta es la concreción de una unidad opositora amplia que le va a enfrentar el año que viene al continuismo del Partido Colorado”.

Algo similar opinó Ernesto Benítez, dirigente del Movimiento Campesino Paraguayo y de Convergencia Popular Socialista: “Nosotros sabemos que Lugo no es ni será de izquierdas. En San Pedro buscaba conciliar intereses de clase contrapuestos. Pero creemos que la contradicción principal es el desalojo del poder del Partido Colorado, mientras avanzamos en la recuperación del movimiento popular”.

En septiembre se produjeron nuevos cambios: la Concertación fue reemplazada por la Alianza Patriótica para el Cambio, que agrupa a la mayoría de las fuerzas políticas que apoyan la candidatura de Lugo. En la conducción de la Alianza los partidos P-MAS y Frente Amplio representarán al Bloque Social y Popular; discrepando con esta medida el Movimiento Tekojojá se retiró del Bloque.

En el campo de la izquierda se considera posible la entrada al Bloque de la Alianza Patriótica Socialista, constituida en febrero de 2007 y formada por el Partido Convergencia Popular Socialista, el Partido Comunista, el Partido de la Unidad Popular y la Plenaria Política de Campesinos e Indígenas. Su consigna central es: ¡Por un gobierno democrático, popular, patriótico, antiimperialista! ¡Por una sociedad socialista!

El compromiso alcanzado no está exento de problemas. Por un lado en el Partido Liberal existe una pugna por la designación del candidato a vicepresidente; por otra parte en el seno del Bloque algunas pequeñas formaciones de izquierda, el Partido Humanista (PH), el Partido de los Trabajadores (PT) y el Agrupamiento por el Socialismo (APS) rechazaron las declaraciones de Soares porque “viola los principios fundamentales que impulsaron la creación del Bloque Social y Popular”, cuestionando el pacto con la Concertación.

Es posible que Lugo logre derrotar a los colorados, poniendo fin a una larga etapa de dictadura y corrupción generalizada, lo que sin duda es una aspiración de la gran mayoría del pueblo paraguayo; pero a partir del momento que Fernando Lugo fuera presidente del país, se plantearía en el seno del gobierno la cuestión de qué política aplicar. Desde luego en el problema central de la tierra que se enfrentaría a una cerrada oposición de los terratenientes, en la cuestión de la soja, donde el enemigo son las grandes empresas multinacionales del sector y en la lucha por la erradicación de la miseria que obligó a centenares de miles de paraguayos a emigrar.

En estos y muchos otros problemas los sectores burgueses que hoy le apoyan, como el Partido Liberal, defenderán sus posiciones conservadoras y utilizarán todas las armas que el Pacto les haya dado, ya sean en el Parlamento, las gobernaciones, las municipalidades y los ministerios. Ignoramos en el momento de redactar este artículo cuales serán esos puestos, y cuantos pertenecerán al Bloque, pero es evidente que la lucha se planteará.

Basta ver los problemas que sufren los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia por parte de la oposición neoliberal, para imaginar los que se darán en Paraguay.

En esas circunstancias será fundamental el rol que jugará la movilización popular para obtener del gobierno sus reivindicaciones: una efectiva reforma agraria, la erradicación de la corrupción, el castigo a los culpables de las represiones sufridas; la elevación del nivel de vida y avances sustanciales en salud, educación, servicios sociales y culturales. El triunfo electoral puede alentar la movilización, pero la responsabilidad de organizarla recaerá sobre el Bloque Social y Popular, el conjunto de las organizaciones sociales y de la izquierda y especialmente en el P-MAS.

Daniel Pereyra es miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

P-MAS, Partido del Movimiento al Socialismo

El P-MAS es un partido de izquierda paraguayo de reciente creación. Fue fundado en 2005 aunque el grupo promotor llevaba varios años trabajando en los movimientos sociales. Ellos mismos se presentan en un díptico de la campaña electoral de 2006:

“¿Quiénes somos? Somos mayoritariamente jóvenes de varias agrupaciones, estudiantes, trabajadores y trabajadoras, profesionales y activistas de diversas organizaciones sociales. ¿Te acordás de las luchas por el boleto estudiantil, la objeción de conciencia y las radios comunitarias? ¿Las luchas contra la implantación de las sub-estáticas en nuestros barrios y contra la impunidad por la masacre de Ycua Bolaños? En estas luchas fuimos construyendo nuestro movimiento, en ellas nos fuimos fortaleciendo, enfrentando cara a cara todos los vicios desagradables de la política imperante.”

Estos jóvenes trabajaban en distintos movimientos sociales. En el terreno ideológico su definición es clara: sus cursos de formación se basan en el estudio de la teoría marxista. En el mismo documento electoral ofrecen una definición del P-MAS:

“¿Por qué somos socialistas? Somos socialistas porque pensamos que para luchar contra el hambre, la enfermedad y la miseria son necesarios cambios profundos y radicales, transformar nuestra sociedad en su conjunto, teniendo en cuenta el beneficio de todos y no de sólo un pequeño grupo de poderosos. Somos socialistas porque pensamos que es la gente del pueblo la que debe decidir y construir su futuro, no aquellos que se proclaman como grandes líderes o salvadores.

Hoy, en toda América Latina, los pueblos se están rebelando contra el modelo neoliberal y comienzan a marchar por un nuevo camino de cambios profundos y de beneficios para las grandes mayorías siempre excluidas.”

Recién constituidos como partido, tuvieron que decidir si presentarse o no a las elecciones de noviembre de 2006. Uno de sus dirigentes, Camilo Soares dijo que "si se tienen claros los objetivos, estar en las instituciones es beneficioso para el pueblo". Para lograr el reconocimiento legal nacional tenían que reunir 10.000 firmas, y luego de un intenso trabajo en la base superaron las 11.000. Se presentaron al gobierno municipal de la capital, Asunción, y la compañera Rocío Cascos, educadora de 31 años, resultó electa con casi 8.000 votos, siendo la única concejala de izquierda en Paraguay.

En 2007 comenzaron a editar un periódico, *El dedo en la llaga*, en el que se da amplia información sobre las luchas sociales que se desarrollan en el país, sobre el trabajo de la concejala y sobre cuestiones de formación desde la óptica marxista, incluyendo la recuperación de la memoria histórica de luchas pasadas.

En la actualidad, como parte integrante del Bloque Social y Popular, apoyan la candidatura de Fernando Lugo a la presidencia. El Bloque está formado por organizaciones de izquierda como el P-MAS, el Partido de los Trabajadores, el Partido Febrerista, el Frente Amplio y organizaciones sociales como la Central Unitaria de Trabajadores-Auténtica y otras centrales sindicales.